

SISTEMAS DE EVALUACION Y LA EDUCACION NACIONAL.

Acto SIMCE

Puntos para intervención Ministro.

22 de Octubre, 1990.

CONTEXTO.

1. Hasta hace menos de tres décadas la preocupación por la evaluación en educación desde una perspectiva nacional se restringía a lo que ocurría con el Bachillerato, es decir, con los resultados educativos de la élite; (aquella mínima fracción de jóvenes que en la época terminaban el "sexto año de humanidades"). La primera prueba nacional destinada a medir la calidad de la educación básica tuvo lugar recién a fines de los años 60. ¹

Mientras una sociedad y un sistema político concentran sus esfuerzos educacionales en la creación de la capacidad de dar acceso a la escuela, las preguntas por calidad se restringen a la educación de la élite, y respecto a ésta es que se establecen sistemas de medición de rendimiento de carácter nacional. Es sólo cuando los problemas de acceso han sido dejados atrás, que las preguntas por la calidad de lo que ocurre en las aulas a las que asiste la mayoría cobran importancia, y con ello la evaluación.

Así, la preocupación por evaluar el sistema escolar, se inspira tanto en criterios de democratización como de modernización del

¹ La primera prueba nacional dirigida a la educación básica fue aplicada en 1968, cuando se examinó a los recién creados octavos años. El esfuerzo no fue continuado sin embargo.

Una década y media más tarde, se aplicó, por tres años consecutivos -1982,1983,1984- una prueba nacional conocida como PER (Prueba de Evaluación de Rendimiento), en los cuartos y octavos años.

El SIMCE (Sistema de Medición de la calidad de la educación) es heredero del PER.

sistema educacional. Democratización porque nos preocupa la calidad de la educación que reciben las mayorías; y modernización porque sin medios nacionales de medición de los esfuerzos educativos del sistema, este marcha sin visión precisa sobre sí mismo, y por tanto, a ciegas tanto sobre la calidad de su servicio a la sociedad, como sobre las inequidades en la distribución de sus resultados.

EVALUACION Y CRITERIOS DE POLITICA DEL GOBIERNO.

2. La evaluación juega un rol de primera importancia respecto a cada una de las orientaciones que inspiran a la política educacional del gobierno .

El SIMCE y sus resultados son instrumentos vitales de una política educativa que tiene como criterios orientadores, la calidad y la equidad de los procesos y resultados de las escuelas, la participación de sus actores, y la descentralización de sus instituciones.

3. Evaluación y calidad.

3.1

Una política educacional que hace de la mejora de la calidad uno de sus ejes, hace de la evaluación del sistema uno de sus ejes. En este sentido el SIMCE es un instrumento central de política:

- tanto a nivel de las escuelas -donde los datos que el Simce les provea es base insustituible de diagnóstico, y definición de acciones de mejora-;

- como a nivel del sistema, -al identificar, año a año, el perfil 'de saber' de los niños y jóvenes del país, con sus altos

y bajos por materias, regiones y provincias, grupos sociales y tipos de instituciones. En verdad, una herramienta espléndida y necesaria para planificar los esfuerzos del estado encaminados a otorgar la mejor educación de que el país es capaz a sus mayorías.

3.2.

¿Qué es lo que la educación chilena quiere comunicar a sus alumnos? Esta, que es la pregunta fundante del curriculum, se ve también servida de modo importante por instrumentos de evaluación como el SIMCE.

La compleja tarea de definir los items de evaluación que constituyen el instrumento y las actividades de que hablamos esta mañana, equivalen a responder la pregunta por el saber y las habilidades y los valores que se quiere traspasar a la nueva generación. Saber y valores que juzgamos como necesarios para establecer el futuro que queremos.

En su naturaleza pública, explícita y altamente específica, el SIMCE no solo permitirá a las escuelas, los padres, y al sistema saber sobre los resultados de aprendizaje de la educación, sino permitirá, cada año, examinar el curriculum de nuestra educación básica, los saberes que se están comunicando. En este sentido la evaluación a través de un instrumento como el SIMCE es un medio que permite el examen y discusión del curriculum nacional.

4. Evaluación y equidad.

El SIMCE es también un instrumento central de las políticas destinadas a ofrecer igualdad real de oportunidades, al permitir identificar:

. las zonas de "pobreza educativa", y por tanto, los focos prioritarios de acción estatal.

5. Evaluación y participación.

5.1

Una vieja verdad es que en materias de cultura, la "desposesión incluye desconocimiento de la desposesión". En materias de educación, la 'pobreza educativa' supone no conciencia de tal pobreza.

Los padres y las comunidades más pobres no tienen los medios para evaluar el trabajo de las escuelas a las que van sus hijos, tienden a considerar como "buena educación" resultados que no lo son, y no tienen los medios culturales como para participar y demandar en términos reales respecto de la dimensión más importante del quehacer de la escuela. El SIMCE puede ser tal medio.

Desde esta perspectiva el SIMCE es un instrumento que puede servir de base a la participación con proyecciones hasta ahora insospechadas sobre la calidad, al poner a disposición de los usuarios un instrumento que permite 'exigir cuentas sobre su responsabilidad' a la escuela y al sistema.

La evaluación nacional es pieza fundante de las relaciones de responsabilidad pública (accountability) que un sistema democrático y moderno debe establecer para tener educación de calidad.

5.2 .

La información pública sobre los procesos de aprendizaje en cada escuela, y en el sistema, puede ser amenazante para profesores y autoridades, si no hay transparencia sobre lo que está en juego, ni conciencia compartida sobre el sentido final de 'autocorrección' que permiten los sistemas de evaluación.

Durante la dictadura, la información proveniente de

instrumentos como el Simce no fue hecha pública a tiempo ni en forma transparente; los resultados fueron muchas veces usados en contra de los profesores ; no se preparó a las escuelas en la utilización de la información proveniente de la evaluación.

El Simce en democracia significa la posibilidad de transparencia en la difusión y discusión de sus resultados, y aprendizajes en la utilización de la información que provee.

Es tarea central del presente el establecer en las escuelas -ahora que no hay temor- las capacidades de usar la información de la evaluación para la mejora de la calidad, eslabón sin el cual sólo se tiene la mitad del proceso.

6. Evaluación y descentralización.

Un sistema educacional descentralizado, pero a la vez responsable en términos nacionales de la calidad de los recursos culturales que facilita, requiere no solo de normas y objetivos comunes, sino también de mecanismos de evaluación nacionales que al establecer criterios comunes sobre qué vale la pena que sea inculcado, restablecen una medida de unidad necesaria dentro de la diversidad propia de un sistema descentralizado.

Si hay algo que las escuelas requieren de la estructura centralizada del sistema es información sobre su calidad; y sobre los criterios de calidad de la educación nacional. Esta información no puede ser generada por unidad descentralizada alguna, y componente central del liderazgo educativo que debe establecer el estado en un sistema descentralizado, es la información sobre tales criterios nacionales y el perfil de aprendizajes del sistema escolar del país.

TEMA MAYOR.

ESTADO EVALUATIVO.

7. El nuevo rol del estado se puede caracterizar en términos de la metáfora: 'del planeamiento y las políticas como ingeniería al planeamiento y las políticas como jardinería'. Es decir, de un sistema donde todo se decide prácticamente en el 'centro', a un sistema donde se conciben las unidades como instancias organizacionales autoreguladas, que del 'centro' no necesitan más que información e incentivos para crecer por su cuenta.

O, lo mismo, desde un estado centralista que privilegia como medios de acción los instrumentos de autoridad y su intervención directa hasta en la más 'micro' de las operaciones de las escuelas, a un sistema descentralizado efectivamente, donde el rol estatal se juega fundamentalmente a través de los instrumentos de información e incentivos.

En el Norte ya se habla -en relación a políticas estatales de educación superior- del estado evaluativo.

En este marco, un instrumento como el SIMCE, es piedra sillar de la modernización del sistema escolar, y más allá, de las relaciones que éste debe establecer con la sociedad.